

RENOVACIÓN DE AUTORIDADES

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE SALIENTE
ACADÉMICO MANUEL LUIS MARTÍ

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE ENTRANTE
ACADÉMICO MARCELO ELIZARI

18 de abril 2018

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE SALIENTE
ACADÉMICO MANUEL L. MARTÍ

En primer lugar, vamos a recordar a tres académicos que desaparecieron en este período, nos referimos a Olindo Martino, Rómulo Cabrini y Roberto Pradier.

Los tres fueron grandes médicos y dieron lustre a esta Academia, con el brillo de sus personalidades y conocimientos y han dejado un gran vacío entre nosotros.

Cuando este Consejo de Administración comenzó su tarea hace dos años, los tiempos no eran fáciles; cuando lo finaliza, nuestro país nos regala con alguna de las dificultades a las que estamos habituados.

En toda mi vida no recuerdo etapas sin problemas a las que, gracias a Dios, los sufridos habitantes de nuestro país somos capaces de enfrentar y sobrevivir.

Eso precisamente es lo que ocurrió con este Consejo compuesto por personalidades de la medicina argentina que han puesto su profesionalidad, sus sentimientos y su voluntad para llevar adelante el mandato recibido de sus pares.

El hecho institucional de mayor trascendencia fue el traspaso del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva al Ministerio de Salud con lo que se evitó el maltrato sufrido con la administración anterior. La Academia mantiene su autonomía pero es el Ministerio de Salud el encargado de suministrarle el subsidio que le corresponde por ley.

Al mismo tiempo, se pudo modificar la pertenencia del personal a UTEDyC. La modificación consiste en que el personal continúa adherido a UTEDyC pero se maneja con las paritarias de UPCN, lo que produce un alivio financiero muy significativo para la Academia.

Estas dos mejoras: el traspaso y la modificación sindical, se debieron a la tarea desarrollada por el Acad. Jorge Lemus a favor de la Academia mientras estuvo a cargo del Ministerio de Salud. (subsidio terraza).

Además, concretó una importante donación para el Instituto de Investigaciones Hematológicas y para el Consejo de Certificación de Profesionales Médicos.

Desde el punto de vista de la representación institucional, la Academia ha tenido un período de gran actividad.

Por indicación del Acad. Eduardo Charreau, la Academia se asoció al IAP, el International Academy Partnership, una institución con vigencia en todo el mundo que reúne a las academias de medicina y tiene una influencia reconocida en los gobiernos y las instituciones internacionales.

El Acad. Jorge Neira representó a la Academia Nacional de Medicina en el IAP y, merced a su trabajo, nuestra Academia pertenece al Comité Ejecutivo de la Asociación.

La ALANAM es la Asociación Latinoamericana de Academias de Medicina, España y Portugal.

En este período le correspondió la presidencia a nuestro país. La Asociación cumplió cincuenta años, la Academia es miembro fundador, representada hace medio siglo por el Acad. Estéves Balado. El aniversario fue festejado en Bogotá y los Acad. Antonio Raúl de los Santos y Juan Antonio Mazzei fueron conferencistas en esa reunión.

ALANAM y la Real Academia Nacional de Medicina de España pusieron en marcha un plan de sumo interés y trascendencia: la realización de un Diccionario Panhispánico de Términos Médicos. La idea comenzó en la Real Academia Nacional de Medicina de España y cuenta con el apoyo de la Real Academia Española. Todas las Academias de habla hispana están involucradas en el proyecto. Hubo reuniones en Madrid, Boston y Bogotá y en este año habrá una en Buenos Aires.

La tarea es laboriosa pero está adelantada: ya se alcanzó la letra "P". La obra contará con las diferentes acepciones y usos que tienen los términos médicos en los distintos países hispanoparlantes.

El objetivo es mantener el español médico para quinientos millones de personas que hablan el idioma.

Al ocupar la presidencia de la Asociación, le corresponde a la Academia Nacional de Medicina organizar el congreso que reúne a las Academias que la integran. Los temas del mismo son: "Atención primaria de la salud" y "Cáncer: sus aspectos epidemiológicos y socio-económicos".

El Congreso se desarrollará en nuestra Academia los días 11, 12 y 13 de octubre de 2018.

La Academia tuvo, además, la responsabilidad de organizar los encuentros que tuvieron lugar en Buenos Aires con las Academias de Medicina de Río de Janeiro y la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.

En ambos encuentros, hubo un alto nivel en las comunicaciones y se desarrolló un fraternal encuentro entre colegas de estos dos países limítrofes.

Una de las actividades de gran interés, son los encuentros Interacadémicos que comenzaron el año 2013 a instancias del Acad. Fortunato Benaim.

Los mismos tienen por objeto reunir a las Academias Nacionales para que den su opinión sobre temas de interés para el país; en el año 2017 la reunión de quince Academias Nacionales fue sobre el tema: "Academias y el futuro de la investigación universitaria", que se realizó en el Aula Magna y que tuvo una nutrida concurrencia.

La disertación del representante de nuestra Academia, el Acad. Eduardo Charreau fue una de las de mayor relieve.

Este año el tema versa sobre "Academias, conocimiento y sociedad" y se llevará a cabo el 6 de noviembre en el Aula Magna. Es la VII Reunión Interacadémica.

En esta oportunidad, han sido invitadas todas las Academias Nacionales.

Estas reuniones permiten por primera vez un intercambio real entre las distintas Academias que pueden manifestar sus puntos de vista sobre temas de trascendencia para el país.

El Instituto de Investigaciones Epidemiológicas ha trabajado en forma intensiva con la dirección del Acad. Jorge Lemus y la colaboración muy eficiente del Dr. Roberto Chuit y la Dra. Zulma Ortíz.

Los Dres. Gonzalo Rubio y Agustín Falco, por su parte, han coordinado las reuniones organizadas por la Academia para la redacción de los consensos para el tratamiento de diversas enfermedades neoplásicas.

El Boletín de la Academia, cuyo primer número es del año 1822, se comenzó a distribuir “online”, con la impresión de veinte ejemplares para archivo e intercambio.

Al mismo tiempo, a instancia del Acad. Mazzei que lo dirige, se comenzó con la distribución “online” de una Newsletter que se envía a los académicos y a numerosas instituciones y cumple con la tarea de informar acerca de las diversas actividades de la Academia.

La Academia ha estado presente en el ámbito público a través de sus declaraciones que se distribuyen a los medios de comunicación y a diversas instituciones:

- Declaración sobre el cambio climático y educación – con el IAP.
- Acerca del nuevo proyecto de trombofilia: en trámite parlamentario.
- Violencia en ámbitos médicos.
- Cátedra universitaria sobre el aborto.
- Una convocatoria a la acción para mejorar la reproducibilidad de la investigación biomédica por las Academias miembro de IAP para la salud.
- Sobre el aborto.

Una de las mayores preocupaciones y ocupaciones de este Consejo de Administración es el Instituto de Investigaciones Hematológicas – IIHEMA, el más importante centro de investigación y de atención hematológica de nuestra ciudad con sesenta y dos años de existencia, uno de los orgullos de esta Academia y por el que han pasado mucho de los especialistas en hematología que ejercen su profesión a lo largo del país y del extranjero.

Gracias a la transferencia al Ministerio de Salud, la residencia se pudo actualizar. Al mismo tiempo, se ha conseguido la internación en diversas instituciones de los enfermos que la requieren.

Con el Director del Instituto, el Dr. Salvador Bruno y el Administrador de la Academia, el Lic. César Augusto Menéndez se planificaron acciones que mejoraron el futuro.

Un hecho de gran importancia ha sido la incorporación de la Lic. Cecilia Giordano, con experiencia en el ámbito de la medicina prepaga y de la administración, que comenzó a ocuparse de la reorganización del Instituto en el sentido de la atención y la relación con las instituciones sociales y médicas que emplean los servicios de la Academia.

En este sentido, la donación efectuada por el Ministerio de Salud para la actualización del Instituto, a través de la gestión de nuestro Acad. Jorge Lemus, a quien la Academia reconoce como uno de sus grandes benefactores, fue destinada a la

renovación de los consultorios externos que funcionaban en ámbitos envejecidos y de muy poco atractivo para médicos y pacientes.

Por consejo del Acad. Edgardo Young, la obra fue otorgada al Arquitecto Carlos Barros, profesional de acreditada nombradía en el campo de la arquitectura hospitalaria, quien está llevando adelante el proyecto en tiempo y forma.

Ya se encuentra en funcionamiento el ala de Oncohematología y en muy poco tiempo se concluirá con la obra de los consultorios de Clínica Hematológica.

De esta forma se podrán ofrecer servicios de atención con una infraestructura acorde con los tiempos y con los avances de la medicina.

Una importante donación de la sucesión Dentone permitió la adquisición de instrumentos de mucho valor para la tarea del instituto.

El objetivo que puso por delante esta administración es la autofinanciación del Instituto de Investigaciones Hematológicas, de acuerdo con los servicios que puede otorgar y el alto nivel de sus profesionales.

La Academia codirige con el CONICET el Instituto de Medicina Experimental que tiene una significativa producción científica.

La Biblioteca siempre ha sido un pilar en el trabajo de la Academia; en estos últimos tiempos, con el avance de la informática se ha modificado su tarea; hay menos concurrentes pero la página web recibió 65.798 visitas.

El Director de Administración, Lic. César Menéndez, siempre dispuesto ha sido un ejemplo por la tarea realizada.

En el local que perteneciera a la Fundación Maissa, hoy desaparecida, la Academia tiene en alquiler un local a CETRO, un instituto dedicado a la terapia radiante.

En este año se ha comenzado un nuevo contrato que beneficia a la Academia que, además, recupera tres ámbitos en el primer piso, que tendrán su destino en poco tiempo.

En el subsuelo, como se sabe, se encuentra un servicio de PET, alquilado por la Fundación Centro Diagnóstico Nuclear, que realiza tareas de gran responsabilidad en el diagnóstico de enfermedades oncológicas.

No se puede concluir esta reseña sin señalar que nada podía haber sido llevado al buen éxito sin la tarea continuada y brillante de las secretarías: Sras. Silvia Tenconi, Silvia Sempé y Virginia Viegas, dispuestas siempre a la colaboración eficiente y a la entrega generosa.

Lo mismo cabe para la Secretaría Académica con Ana Inés Aureggi, Nancy Cruells y Matías Alcuri.

La Sra. Mariluz Giorgetti se ocupó eficazmente de las publicaciones y del archivo de los académicos.

Una mención aparte merece todo el personal que colaboró siempre aún en situaciones de complejidad que fueron aceptadas con paciencia y a quien agradecemos.

Por mi parte, lo que puedo agregar, es que estos diez años que he pasado en el Consejo desde el cargo de Secretario de Actas, ofrecido por el Acad. Roberto Arana, hace justamente una década, han permitido que colabore con toda mi voluntad para el engrandecimiento de esta gran institución que es la Academia Nacional de Medicina y que ocupa una gran parte de mi vida.

Una tarea como esta no es obra de una persona y tuve la fortuna de contar con un Consejo de Administración sobresaliente: el Vicepresidente Marcelo Elizari; el Secretario General, Antonio Raúl de los Santos; nuestro malogrado Tesorero, Rómulo Cabrini y su reemplazante Mercedes Weissenbacher y Juan Antonio Mazzei como Secretario de Actas. Todos ellos de brillante trayectoria y de entrega completa a su trabajo, el que continuarán en la próxima administración.

Este cambio tiene varias facetas:

- El abandonar el Consejo de Administración luego de haberlo ocupado por muchos años genera una cierta tristeza.
- El saber que tendré más tiempo para mí y para mi familia.
- El tener el convencimiento de haber dado todo lo que pude y de haber recibido un estímulo enorme para mi existencia, un regalo que no tiene precio.
- Muchísimas gracias a los que han colaborado con esta humilde tarea para mantener en alto el nombre de la Academia Nacional de Medicina.



Acad. Manuel L. Martí, Presidente saliente, y Acad. Marcelo Elizari, Presidente entrante de la Academia Nacional de Medicina.

PALABRAS DEL PRESIDENTE ENTRANTE
ACAD. MARCELO V. ELIZARI

Este año la Academia Nacional de Medicina cumple 196 años desde su creación en abril de 1822, fecha en la que el General Martín Rodríguez, Gobernador de Buenos Aires y su Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Bernardino Rivadavia redactaron el decreto que la creaba. Poco después, el Plenario Académico designó Presidente Honorario Perpetuo a Bernardino Rivadavia y, desde entonces, su busto preside todas las reuniones en el Aula Magna.

La presidencia de la Academia Nacional de Medicina es una de las más altas distinciones en nuestra profesión. Mi anhelo es mantener los mismos niveles de excelencia que tuvo su conducción bajo la presidencia de los académicos que me precedieron.

Mi agradecimiento a las Señoras y Señores Académicos de esta Corporación por haberme elegido para este cargo que he aceptado con pleno conocimiento de su significado, asumiendo el compromiso de cumplir con responsabilidad y dedicación las obligaciones que ello implica. Para lograrlo contaré con el soporte de un calificado Consejo de Administración: Académicos Antonio Raúl de los Santos como Vicepresidente, Juan Antonio Mazzei, Secretario General, Mercedes C. Weissenbacher y María Marta Elizalde de Bracco en Tesorería, y Miguel Podestá como Secretario de Actas. Por otra parte, el asesoramiento, consejo y respaldo permanente del Plenario Académico me permitirán regir la Academia cumpliendo los objetivos que la sustentan.

En el año 2008, durante la presidencia del Acad. Roberto Arana, recibí la distinción de ser incorporado como miembro de número de la Academia para ocupar el sitial de un distinguido endocrinólogo, Enrique B. del Castillo, que había quedado vacante por el fallecimiento de Carlos Alberto Bertolasi en la especialidad Cardiología.

Mi incorporación como miembro de número y el motivo que hoy nos convoca son distinciones trascendentes en mi vida. Hechos tan importantes inevitablemente me obligan a analizar y reflexionar sobre las circunstancias que me han permitido estar hoy frente a Uds. Una rápida mirada a mi pasado y el camino recorrido como ser humano y como médico me indican que he sido una persona muy afortunada en donde la conjunción de génesis y ambiente aunaron la vocación, el azar y las oportunidades.

Mi infancia y adolescencia transcurrieron en ambientes rurales en la Provincia del Neuquén. En el año 1937, mis padres, maestros de escuela, se radicaron en un desolado y salvaje paraje llamado las Horquetas, en zona indígena, cuando yo sólo tenía 3 meses de edad con un hermano de 2 años. El paraje Las Horquetas estaba ubicado entre Piedra del Águila y Junín de los Andes. Mis padres, Celestino y María Luisa, acometieron esa misión ejerciendo la docencia y la asistencia social con pasión y abnegación. Obtuvieron el apoyo del Ministerio de Educación para alimentar y vestir a los alumnos que concurrían a la escuela. Seis años después, el Ministerio le concedió a mis padres el traslado a Colonia Centenario para vivir en otra escuela rural a orillas del río Neuquén.

Los habitantes de esa naciente colonia eran todos inmigrantes europeos que habían dejado una Europa en guerra y que llegaron a la Argentina en busca de un mundo de paz y oportunidades de desarrollo personal para contribuir al crecimiento y progreso de un gran país que hoy vemos con nostalgia.

Crecí entre las bellezas del valle del río Neuquén y aprendí las tareas de aquellos esforzados chacareros. El espíritu de sacrificio, la cultura del trabajo, la honestidad y moral intachable que allí abundaba, me marcaron y dejaron en mí una impronta imborrable.

La profunda fe religiosa de mis padres, su espíritu solidario, coraje, energía, firmeza en la conducta, voluntad probada en la acción y sus inquebrantables principios de la dignidad y el deber, fueron los valores que les permitieron educar con el ejemplo, modulando la personalidad de sus alumnos (entre los que me incluyo) y ganar el respeto y el aprecio de toda la colonia. Por su obra, el Ministerio de Educación honró a mi padre asignándole el nombre “Celestino Elizari” a la Escuela que originalmente se la identificaba como Escuela No. 125 de Neuquén.

Mi educación primaria dependió exclusivamente de mis padres y los estudios secundarios los realicé en la ciudad de Neuquén en un colegio mixto nacional y comercial.

Mi vocación médica se despertó en la adolescencia cuando visitaba a mi tío Ireneo Elizari Zabalza, médico rural radicado en Río Colorado, Río Negro. Su cultura, su claro intelecto, su destreza quirúrgica, su abnegación, generosidad y el reconocimiento de sus pares y pacientes despertaron mi admiración y la firme convicción de seguir sus pasos.

En el año 1955 me trasladé a Buenos Aires e ingresé en la Facultad de Medicina de la UBA, precisamente cuando la Universidad recuperaba su fisonomía tradicional después de varios años de vejación e ignominia. Costeaba los gastos de mis estudios y de la pensión en que vivía con los ingresos producto de un servicio de inyecciones a domicilio y posteriormente, con las guardias médicas. En el año 1959 fui nombrado Practicante Menor en la Guardia Externa del Hospital T. Álvarez un año antes de recibir mi título de médico.

En la carrera tuve el privilegio de estar frente a maestros de la talla de Houssay, Stopani, Braun Menéndez, Munist, de Robertis, entre otros grandes de la medicina argentina. Me gradué en el año 1960 y por la influencia de mi mentor, me incliné inicialmente a la obstetricia. El azar quiso que en la Guardia Externa del Hospital Álvarez conociera al Dr. José Andrés Pascual, joven cardiólogo del Pabellón de Cardiología Luis H. Inchauspe del Hospital Ramos Mejía quien, con insistencia y su convicción que mi futuro era la cardiología, me presentó al Dr. Mauricio B. Rosenbaum. La personalidad e inteligencia de Rosenbaum me deslumbraron y no dudé un instante en trocar la obstetricia por la cardiología, con la consiguiente desilusión de mi tío.

En Rosenbaum se aunaban todos los atributos que enaltecen nuestra profesión en el marco de un ser humano excepcional y digno de imitar. Así, desde ese encuentro, en el año 1960, y durante 43 años disfruté su genuina amistad y comenzó un trabajo en

equipo que luego conformó la Escuela Argentina de Electrocardiología admirada y respetada en todo el mundo.

Yo ocupé el sitio que dejara vacante un extraordinario cardiólogo clínico, Carlos A. Bertolasi. Su fuerte personalidad infundía respeto y despertaba el afecto de quienes lo trataban por su calidez, su inteligencia y su vehemencia en la forma de ser. Lo conocí en el año 1960 cuando ingresé al Pabellón de Cardiología Luis H. Inchauspe. En el año 1964, pasó al Servicio de Cardiología del Hospital Argerich en donde sucedió en la jefatura a Fernando Battle, otro notable cardiólogo. En la docencia, Bertolasi brindó de manera incondicional todas las formas de educación médica. En el terreno de la investigación, sus estudios develaron importantes conocimientos en el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad coronaria. Alcanzó logros trascendentes, con impacto y proyección asistencial y en la salud pública. Fue el creador de la primera unidad coronaria en Latinoamérica en un hospital público. Su obra científica y educativa culminó con la edición de varios libros. “Cardiología 2000”, lectura obligada de los cardiólogos de habla hispana, fue su obra cumbre que lo hizo merecedor del Premio Nacional de las Artes en el año 2000. Entre los múltiples reconocimientos y premios de instituciones médicas y sociedades científicas destaco el hecho que el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires le otorgó el galardón de Ciudadano Ilustre.

Dado que mi sitio en la Academia corresponde a la especialidad Cardiología, creo pertinente e inevitable referirme al nacimiento y crecimiento de esta disciplina en la Argentina.

Los primeros indicios de la cardiología en nuestro país se remontan al año 1901 cuando Abel Ayerza describe el cuadro de insuficiencia cardíaca asociada con enfermedad pulmonar, patología que fue denominada “cardíacos negros” y hoy es conocida como enfermedad de Ayerza.

A partir de este aporte, reconocido por la comunidad científica internacional, la cardiología argentina mostró un crecimiento sostenido, con personalidad propia, separándose de la clínica general. En 1912, Bernardo Houssay, trae al país el primer electrocardiógrafo, de origen alemán e inició las investigaciones sobre la circulación y el corazón en nuestro país.

A fines de la década del 20, la cardiología se llevaba a cabo en los servicios de clínica médica. En el ámbito de la Municipalidad de Buenos Aires se destacó la Sala 12 de clínica médica, del Hospital Ramos Mejía. Su jefe, Rafael Bullrich, designado en el año 1930 tenía como principales colaboradores a los Dres. Eduardo Braun Menéndez y Blas Moia. Entre los años 1930 y 1936 se crearon los Dispensarios de Cardiología en distintos hospitales capitalinos a cargo de delegados y en el año 1939 los dispensarios fueron agrupados en un nuevo organismo municipal denominado Dirección de Asistencia Social al Cardíaco con sede en el Hospital Ramos Mejía. Su primer director fue R. Bullrich y con su jubilación la dirección quedó a cargo de Eduardo Braun Menéndez quien poco después se trasladó a la Facultad de Medicina para dirigir el Instituto de Fisiología.

El Dr. Pedro Cossio, graduado en el año 1924, consolidó su formación cardiológica en Francia. En el año 1930 publicó el libro “Sudden and Slow Coronary Occlusion”, considerado el mejor libro médico en el tema, en aquel momento. En 1932,

Pedro Cossio e Isaac Berkonsky realizan el primer cateterismo cardíaco en América y el tercero en el mundo.

En 1934 Blas Moia y Eduardo Braun Menéndez crearon la Revista Argentina de Cardiología, de publicación mensual y una de las primeras en el mundo, en cardiología, con traducción de los resúmenes al inglés, alemán y francés. Era citada en la bibliografía de los trabajos científicos de todo el mundo. Rafael Bullrich, Francisco Arrillaga, Oscar Orías, Bernardo Houssay, Blas Moia, Tiburcio Padilla, Alberto Taquini, Pedro Cossio, entre otros, contribuyeron al prestigio de la revista con las publicaciones de sus investigaciones.

En 1937 se crea la Sociedad Argentina de Cardiología con Pedro Cossio y Antonio Battro como secretarios, Blas Moia y Alberto Taquini como vocales, Eduardo Braun Menéndez tesorero y Oscar Orías como delegado. Así nació una de las sociedades científicas más importantes del país.

En el año 1946, se inauguró oficialmente el Pabellón de Cardiología Luis H. Inchauspe en el H. Ramos Mejía bajo la dirección del Profesor Blas Moia, primer servicio con internación propia y el primero con residencia médica en la Municipalidad de Buenos Aires. Un jefe y 10 residentes vivían en el Pabellón brindando contención y la mejor asistencia médica posible de aquellos años. El Dr. Adolfo Poliche, Miembro Correspondiente Nacional de esta Academia, me precedió en el cargo de jefe de residentes que ocupé hasta la creación de las residencias médicas en la Municipalidad de Buenos Aires. A la actividad asistencial y de docencia se le sumó la investigación científica bajo la dirección de René Mallinow. El prestigio del Pabellón Inchauspe en la especialidad lo transformó en un semillero de cardiólogos para la Argentina y Latinoamérica.

En el año 1939, Eduardo Braun Menéndez con Leloir, Muñoz y Taquini descubrieron la hipertensina, factor humoral de origen renal en la hipertensión arterial. Pocos días después, Irvin Page en Estados Unidos, descubrió la misma sustancia que denominó angiotonina. Braun Menéndez y Page acordaron llamarla angiotensina.

A partir de los años 60, cardiólogos argentinos pasaron a un primer plano en la cardiología mundial por el desarrollo de terapéuticas que beneficiaron a millones de pacientes para aliviar sus dolencias y prolongar la vida.

El primer lugar lo ocupa René Favaloro, quien perfeccionó y logró que su técnica quirúrgica del bypass coronario se difundiera por todo el mundo al lograr un cambio radical en la historia natural de la enfermedad de las arterias coronarias. Millones de pacientes sobrevivieron una patología que hasta ese momento era irrecuperable en el corto o mediano plazo. En el año 1967 publicó sus primeras experiencias y el propio Donald Effler, Director del Departamento de Cirugía Torácica y Cardiovascular de la Cleveland Clinic se enorgulleció de “contar en su institución con el gran cirujano argentino que había perfeccionado el método como si lo hubiera creado”. La Academia Nacional de Medicina lo incorporó como Miembro Titular en el año 1986 hasta su trágica desaparición.

En el año 1987 se implantó por primera vez un stent periférico (ilíaco) ideado por el argentino Julio Palmaz. Poco después fue implantado en arterias coronarias en Brasil

y en Europa. Estas experiencias permitieron demostrar su viabilidad que fue aprobado por la FDA (Food and Drug Administration de los Estados Unidos) en 1994. El stent revolucionó la hemodinamia intervencionista y fue declarado “una de las diez patentes que cambiaron el mundo”. Por ello, Palmaz, egresado de la Universidad Nacional de La Plata, ocupa un lugar en el Salón de la Fama de los Inventores en Norteamérica. La utilización de esta endoprótesis es reconocida internacionalmente como uno de los mayores adelantos de la medicina de las últimas décadas. En todo el mundo se implantan más de 2 millones de stents cada año y ha reemplazado, en gran medida, la cirugía del bypass.

También trascendente y relacionado con la disponibilidad de stents expandibles, es la técnica creada por Juan Carlos Parodi para el tratamiento de los aneurismas y patología de la arteria aorta y sus principales arterias. La diferencia entre la cirugía a cielo abierto y la colocación de stents mediante un catéter no merece comentarios.

La historia de las contribuciones argentinas al progreso de la medicina tuvo también su expresión en el tratamiento de las cardiopatías congénitas. Antes de la década de los 70 los niños que nacían con un ventrículo único o una atresia tricuspídea no tenían posibilidades de sobrevivir. El Dr. Guillermo Kreutzer del Hospital de Niños de Buenos Aires y el Dr. Francis Fontan en París, describieron en forma separada y simultánea una técnica quirúrgica para paliar las consecuencias de esta patología consistente en conectar la aurícula derecha a la arteria pulmonar o a sus ramas para que la sangre fluya al pulmón. Hoy esta cirugía se conoce con el nombre de Fontan-Kreutzer. En una publicación reciente se comenta que primero está el nombre de Fontan porque la F está antes que la K y porque tiene más edad.

El implante de las válvulas aórtica y pulmonar mediante cateterismo es hoy una práctica frecuente como alternativa al reemplazo valvular convencional mediante cirugía a cielo abierto. Sin embargo, el implante transcatéter de la válvula tricúspide no tenía antecedentes. El Dr. José Luis Navia, sobrino de nuestro académico José A. Navia, ya ha realizado 15 implantes exitosos en la Cleveland Clinic para el tratamiento de la insuficiencia de esa válvula como causa de insuficiencia cardíaca irreductible. Genética, inteligencia y oportunidad han fructificado en este progreso médico que también lleva la firma de un argentino y seguramente pronto se difundirá como un valioso recurso terapéutico.

El médico argentino, Adolfo J. de Bold, graduado en la Universidad de Córdoba y doctorado en la Universidad de Ottawa, Ontario, Canadá, sorprendió a la comunidad científica del mundo en 1980 al descubrir que las aurículas cardíacas tienen una función endócrina por su capacidad de liberar dos polipéptidos: el factor natriurético auricular y el péptido natriurético cerebral, es decir, dos hormonas que se producen en el corazón. La aplicación de este conocimiento es de uso cotidiano en el manejo de la insuficiencia cardíaca.

Juan Carlos Kaski, ex residente de nuestro servicio en el Hospital Ramos Mejía y que actualmente se desempeña en el Molecular & Clinical Sciences Research Institute, St. George's, University of London, realizó estudios originales sobre la fisiopatología de la insuficiencia coronaria. Sus aportes se difundieron en todo el mundo al definir una nueva entidad en la patología coronaria, el síndrome X.

Hasta aquí hemos visto que la cardiología argentina de la mano de protagonistas emblemáticos ha generado adelantos y progresos de alto impacto en la salud pública con proyección mundial.

He dejado para el final las contribuciones de la Escuela Argentina de Electrocardiología a la que he tenido el honor de pertenecer.

Para nuestra escuela, el electrocardiograma fue siempre el punto de partida para la investigación de alteraciones que no tenían una explicación satisfactoria. En la búsqueda de resolver esas incógnitas se elaboraba una hipótesis para encontrar la explicación del fenómeno a través de la profundización de los estudios clínicos y comprobaciones experimentales para llegar a conclusiones esclarecedoras que fructificaron en 12 aportes al conocimiento reconocidos por la comunidad científica internacional. Todo comenzó en la década del 60. Sólo mencionaré algunos de los temas abordados.

La producción científica se inició con temas relacionados con la anatomía y fisiología del sistema de conducción del corazón. Una descripción diferente de lo conocido hasta ese momento sobre ese sistema permitió reconocer imágenes electrocardiográficas que eran interpretadas en forma errónea. Así surgió el concepto de la trifascicularidad del sistema de conducción y los hemibloqueos, la interpretación de las distintas formas de bloqueos intraventriculares y aurículoventriculares y sus implicaciones en la indicación de los marcapasos cardíacos. Estos estudios merecieron los Premios “Rafael Bullrich”, de la Academia Nacional de Medicina y “Luis Sívori”, de la Facultad de Medicina de la UBA. Con este material se publicó el libro “Los Hemibloqueos” que fue traducido al inglés y al italiano. A continuación se lograron avances y se difundieron nuevos conceptos sobre la fisiopatología y diagnóstico de las arritmias que fueron publicados en revistas de alto impacto de difusión internacional y en el libro “Frontiers of Cardiac Electrophysiology”.

A fines de la década del 70 describimos un fenómeno electrocardiográfico que se conoce en todo el mundo como “memoria cardíaca”. El reconocimiento de esta entidad es de suma relevancia a nivel clínico, ya que su desconocimiento puede causar groseros errores diagnósticos, e internaciones innecesarias. Como fenómeno fisiopatológico, generó múltiples líneas de investigación en todo el mundo para dilucidar sus mecanismos moleculares y celulares. Otros aportes surgidos de nuestras investigaciones fueron las alteraciones de la inmunorregulación de los receptores autonómicos en la patogenia de las arritmias y las miocardiopatías y la etiopatogenia de las arritmias llamadas idiopáticas y del síndrome de Brugada. Según Brugada, entre las hipótesis planteadas, la de Buenos Aires es la más fascinante porque no sólo explica el síndrome, sino también otras arritmias que hasta el presente son de causa desconocida.

El tratamiento farmacológico de las arritmias fue siempre un tema prioritario en nuestra escuela. Ese interés nos llevó al descubrimiento de la amiodarona como antiarrítmico en el año 1970. La droga posee singular eficacia y sorprendente versatilidad en el control de las arritmias más severas y amenazantes para la vida. Su uso es recomendado en las guías internacionales con la particularidad que es el único fármaco que puede ser utilizado en pacientes con patología cardíaca estructural.

La interrelación permanente entre las observaciones clínicas y los estudios experimentales in vivo e in vitro fue la esencia del estilo de nuestras investigaciones y la clave de su impacto en la cardiología contemporánea. La minuciosidad y rigor científico de los estudios permitieron explorar y aclarar lo desconocido y cambiar o romper paradigmas. La forma en que se abordaban los diferentes temas de investigación en nuestro grupo tenía el carácter de una actividad no conformista que demandaba pasión, rebeldía intelectual y cierto componente de espíritu de aventura.

Una de las facetas más remarcables de la filosofía que Rosenbaum inculcó en su escuela fue el espíritu crítico y la rebeldía intelectual como principios esenciales en la investigación científica. Este concepto fue magníficamente expresado por José Ingenieros en su libro “Las Fuerzas Morales” bajo el título “La Rebeldía Intelectual es Eterna y Creadora” cuando dice: “Las artes y las letras, la ciencia y la filosofía, la moral y la política deben todos sus progresos al espíritu de rebeldía. Los domesticados gastan su vida en recorrer las sendas trilladas del pensamiento y de la acción, venerando ídolos, apuntalando ruinas: los rebeldes hacen obra fecunda y creadora, encendiendo sin cesar luces nuevas en los senderos que más tarde recorre la humanidad”.

Nuestra motivación en la investigación fue el interés de saber más y satisfacer la curiosidad mediante la solución de incógnitas anteponiendo ideas a los datos como la mayor fascinación del conocimiento y su recompensa intrínseca, al encontrar la solución de los problemas que plantea a diario nuestra profesión.

El reconocimiento internacional de los descubrimientos de la Escuela de Rosenbaum fue unánime. En un artículo publicado en el American Journal of Cardiology bajo el título “Hitos de la Cardiología”, Herman Huley destacó el impacto de los estudios y aportes argentinos y decía: “los descubrimientos y nuevos conceptos fueron incorporados a todos los libros de texto de la especialidad y citados de manera permanente en la literatura médica”. Su trascendencia fue también expresada por Acierno en su libro “The History of Cardiology” cuando dice: “Rosenbaum y colaboradores fueron los promotores en reunir datos clínicos y experimentales que actuaron como catalíticos para las investigaciones futuras de los anatomistas, patólogos y electrofisiólogos”. Leonard Dreifus, Presidente del American College of Cardiology dijo “este grupo fue capaz de lograr uno de los progresos más excitantes de la Electrocardiología”.

En lo personal, gracias al prestigio alcanzado por nuestra escuela, fui invitado frecuentemente como conferencista o disertante. Invitado por Charles Fisch a la Universidad de Indiana como investigador asociado en el año 1970 y en 1972 por Anthony Damato al US Public Health Hospital de Staten Island como profesor y científico visitante. En el año 1979, invitado por el profesor Gargouil concurrí al laboratorio de Fisiología Animal de la Universidad de Poitier, Francia, para realizar estudios sobre la farmacodinamia de la amiodarona.

Mi paso por la Sociedad Argentina de Cardiología, de la cual fui Presidente en el año 1994, me permitió comprender el papel fundamental que le cabe a las sociedades científicas en la formación profesional mediante la educación médica continua.

Así, las sociedades científicas cumplen un papel de particular importancia en el desempeño profesional inculcando la calidad en los cuidados médicos sobre la base de

sus principios fundamentales centrados en la persona. Este concepto de calidad en la atención médica conlleva el desafío de estructurar la enseñanza y el entrenamiento de estudiantes y residentes para formar el médico ideal. Por desgracia, serias distorsiones en nuestro sistema médico impiden que, a pesar de contar con médicos que podemos calificar ideales, no pueden ejercer la profesión de manera equitativa, respetando el principio de autonomía del paciente. Como en ninguna otra profesión la convergencia de ciencia y humanismo es lo que más la enaltecen.

La Universidad tiene un papel decisivo en la formación científica y humanística del médico para moldear profesionales bien preparados y aptos para cumplir con decoro la función social que les espera. Desafortunadamente el proceso educativo en Argentina presenta falencias desde sus primeros peldaños. De esta situación no saldremos mientras los gobiernos no comprendan que invertir riqueza en educación significa crear riqueza material y espiritual. Según palabras de Jaim Etcheverry, sólo cuando se revalorice la educación se jerarquizará a profesores y maestros, factores primordiales para poner en marcha el sistema: a la sociedad del conocimiento se ingresa por la puerta del conocimiento y, por eso, el destino de las personas y de la sociedad dependerá de la actitud que se asuma en relación con la educación.

Un problema que enfrentan los países del tercer mundo es la globalización de los consumos culturales, de los hábitos y de los modelos de conducta que se han instalado de manera brutal e indiscriminada en la sociedad, provocando una aparente homogeneización de esas conductas por encima de las particularidades regionales. Del mismo modo, la tecnología médica y la producción científica generada en los países desarrollados forma parte del imaginario cultural y científico que se disemina sin fronteras. En esta ilusoria pertenencia simbólica al primer mundo una gran parte del planeta convive en una despiadada desigualdad material y cultural y nosotros no somos la excepción.

La Academia Nacional de Medicina dedica preferente atención a los problemas relacionados con la Salud Pública, propulsando todas las actividades que tiendan a su perfeccionamiento; expresa opinión sobre asuntos de interés trascendente relacionados con las ciencias médicas o conexas afines y fomenta por todos los medios a su alcance el culto a la dignidad en el ejercicio profesional y en las actividades científicas de la medicina. En tal sentido, desarrolla actividades a través de sus Institutos, Secciones y Comisiones presididas y coordinadas por los académicos.

La descripción de las tareas que se llevan a cabo en la Academia efectuada por el Acad. Martí ilustra de manera elocuente su intensa actividad. Mis principales objetivos en la tarea que hoy inicio se basarán en lo aprendido en los años que tuve el honor de trabajar en el Consejo de Administración bajo las presidencias de los académicos José A. Navia, Roberto Pradier y Manuel L. Martí.

Mantener la sustentabilidad de la Institución es la función más importante ya que de ello depende su normal funcionamiento y supervivencia. Para ello será fundamental y de vital importancia lograr que el Ministerio de Salud Pública de la Nación mantenga su aporte actual de manera permanente con los incrementos correspondientes generados por la inflación. Por otra parte, y continuando la política motorizada por las presidencias anteriores, intentaremos encontrar la mejor forma de generar más ingresos genuinos.

Presencia y diálogo permanente con todos los niveles que hacen al funcionamiento de la Academia y el asesoramiento permanente del Consejo de Administración permitirán afrontar los múltiples problemas que se suscitan a diario. Ante situaciones especiales muy delicadas o conflictivas no se tomará ninguna decisión sin haber solicitado antes la opinión del Plenario Académico. Nada de todo lo anterior sería posible sin la colaboración idónea e irrestricta de las Secretarías de la Presidencia, la Dirección de Asuntos Académicos, la Dirección Administrativa y el asesoramiento legal a cargo de los abogados que se desempeñan en la Academia.

No puedo despedirme de Uds. sin antes efectuar algunos agradecimientos. En relación a los 53 años de actividad como médico y Jefe de la División Cardiología en el Hospital Ramos Mejía, quiero agradecer sinceramente el esfuerzo, dedicación, responsabilidad y humanidad de los médicos de planta, residentes, técnicos, secretarías y personal auxiliar que me acompañaron. En ellos reside la explicación de todo lo que dio trascendencia al lugar.

Mi agradecimiento, muy especial, a Cecilia Mc Keon que me acompaña brindando su excelente asistencia como secretaria desde hace más de 30 años.

A los pacientes y familiares más queridos, que hoy me acompañan, mi genuino agradecimiento por la confianza y comprensión que me han dispensado siempre al permitirme ofrecerles mi atención, consejos y cuidados. El reconocimiento de los pacientes es una de las mayores recompensas que un médico pueda anhelar.

Más allá de los reconocimientos académicos que he recibido, en lo personal y afectivo, obtuve los mejores premios que me otorgó la vida: mis 4 hijos: María Amalia, Ignacio Víctor, Julián Marcelo y Pablo Ezequiel. María Amalia, que ha seguido mis pasos como cardióloga, especializada en cardiopatías congénitas en el adulto, es motivo de orgullo para mí por su sensibilidad, inteligencia, criterio médico y responsabilidad ética. De su matrimonio con Pablo Guimaraenz, mis amorosas nietas Martina y Victoria. De Ignacio y Pablo con sus cónyuges Chiara e Irena, que viven en Europa, otros 3 hermosos nietos: Teo, Irene y Marko.

Mi último agradecimiento es para Elisabet, quien desde hace más de 30 años me acompaña brindándome cuidados, amor y comprensión haciendo que a mis años disfrute una etapa gloriosa.

Muchísimas gracias a todos por su presencia.